



Carlos Ruiz:³

“La derecha nos metió la idea de que el populismo era la demagogia”

El académico destaca que la aparición del “nuevo pueblo” a partir de las movilizaciones de octubre pasado vienen a abrir un nuevo ciclo político donde la élite de la transición es desbordada: “Este es un pueblo que produce un desborde elitario. Por eso es que arrasa sin distinción, por eso es que tenemos un eje muy distinto al que teníamos antes. Es una confrontación que se mueve en un eje pueblo-oligarquía”.

³ Carlos Ruiz es sociólogo y doctor en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Chile. Es académico del Departamento de Sociología en la Universidad de Chile y presidente de la Fundación Nodo XXI.



Por **José Robredo Hormazábal**, periodista y miembro del equipo de comunicaciones Fundación Chile Movilizado.

En marzo, el sociólogo y referente del autonomismo chileno, lanzó su nuevo libro “Octubre Chileno: la irrupción de un nuevo pueblo”. Allí, revisa los escenarios que se abren post 18 de octubre y reflexiona sobre el nacimiento de un “nuevo pueblo” que se enfrenta a lo que llama “oligarquía de la transición”.

En conversación con Revista Plebeya, Ruiz explica que la izquierda hoy es incapaz de vincularse con el nuevo escenario por estar “mirando hacia atrás” y al ser consultado sobre el populismo de izquierda como salida a la crisis política fue enfático: “No estoy de acuerdo con lo que hoy se conoce como populismo, se confunde con demagogia y la derecha torció completamente la posibilidad de comprenderlo”.

En la sección Debates y combates nos hemos propuesto visibilizar los disensos y conflictos teóricos que presenta la teoría populista frente a diversas tesis que ponen en entredicho sus supuestos. En ese marco, quisimos partir con la entrevista a Carlos Ruiz.

¿Cual es ese nuevo pueblo que planteas?

Hablo de un nuevo pueblo para hacer la diferencia con el pueblo del siglo XX. Básicamente porque subyace la idea de que este nuevo pueblo le plantea unos desafíos a la izquierda, en la medida que implica su propia existencia de enfrentar una modalidad que adopta el capitalismo que es diferente

a la que tenía en el siglo XX. Ya no es el capitalismo industrial, desarrollismo o como le quieran llamar, esto es neoliberalismo pleno, quizás uno de los más ortodoxos del mundo en la medida que somos conejillos de indias de este experimento. Vamos a cumplir medio siglo de neoliberalismo. Hay dos clases que cambian profundamente en esta situación y que eran las bases en las que se sustentaban los proyectos políticos: la clase obrera industrial, que se reduce a menos de un tercio de lo que era a partir del ciclo primario exportador del neoliberalismo; y la clase media desarrollista, que es el empleado profesional del Estado que con el proceso de privatizaciones es eliminada.

En su reemplazo se planta una “zona gris de la sociedad” mal llamada como nuevas clases medias y es ahí como la derecha, la Concertación o los diferentes aduladores de este sistema no quieren reconocer que el neoliberalismo no construyó nuevas clases medias sino que destruyó las antiguas, produciéndose un aplanamiento, terminando con una estructura social marcada por una enorme concentración del ingreso. Crearon la tormenta perfecta, lo que está explotando aquí no es solo la “pobreza descalza” a la que estaban acostumbradas la vieja clases medias y la vieja élites de izquierda, aquí lo que ha estallado es otra condición social y, por lo tanto, otro tipo de individuo y otro tipo de demanda más compleja. La izquierda está enfrentada al desafío de enfrentarse a las nuevas condiciones de lucha y eso es lo que yo llamo nuevo pueblo.

¿Y la izquierda logra vincularse con ese nuevo sujeto?

No, no se vincula. Ojalá se llegue a vincular, pero ese nuevo pueblo no se reconoce en una izquierda que estaba vuelta para atrás, que vive mirando para atrás. Por eso digo que el Frente Amplio tiene el taxímetro corriendo hace mucho rato y tiene que dejar de marearse si tiene que mirar para atrás o para adelante, porque no se termina de definir. Aparece una movilización sin banderas, sin partidos ni oradores, sin las viejas organizaciones sociales. La CUT no los representa, porque no son trabajadores sindicalizados en los viejos términos. Son trabajadores del “servicio”, son nuevas subjetividades, nuevas formas de expresión por lo que no es casual este estallido germinal, donde aparece este nuevo pueblo en que las manifestaciones parciales que veníamos viendo sobretodo desde 2006 (pingüinos, subcontratistas, educación superior, mayo feminista, no más AFP, la lucha por el agua) se juntan el 18 de octubre y lo que construyeron es un aluvión, un aluvión sobre el sistema político, un aluvión que termina de representar este abismo entre sociedad y política ante el cual el Frente Amplio debe terminar de reaccionar, porque nos vanagloriamos de tener muchos parlamentarios pero el Congreso tiene 2% de legitimidad; nos reímos de que Piñera tiene el 6%, pero si nos fijamos es el 2% pidiéndole al 6% que renuncie.

Este proceso de antagonismo entre el nuevo pueblo y la elite ¿Viene a cambiar la forma de la disputa política?

Yo uso la noción de pueblo en el sentido clásico que es lo opuesto a una oligarquía, entendida como el “poder de pocos”. Hoy esa oligarquía es la élite de la Concertación, la élite del Sí y del No, por eso parte importante de los manifestantes dicen que no son “ni de izquierda ni de derecha”, de alguna manera el conflicto del “sí y del no” no explica el conflicto social actual; la vieja división de Estado-Mercado tampoco porque el Estado subsidia a los privados y se terminó desdibujando esa confrontación Estado-Mercado. Entonces ante los problemas y las demandas que existen hoy este individuo no se va a quedar tranquilo con que venga una izquierda y le ofrezca “más Estado”, porque te va a preguntar “¿Qué Estado?”. Esa élite de la transición se terminó fundiendo y están al frente del proceso de la concentración de la riqueza de estos últimos 30 años. Lo que se opone a eso es una gran masa, es una pelea de 99 contra 1 por eso es que el Frente Amplio debe reaccionar y se está demorando. Si desmenuzamos la frase “no son 30 pesos son 30 años” significa que, y puede sonar a provocación, en todo lo que ha seguido hacia adelante desde el 90’ “Pinochet es inocente”, porque los responsables son otros. Ya basta que la Concertación siga escudándose en Pinochet y que no se podía hacer nada, al contrario, esa élite fue construyendo una comunión de intereses con los sectores que monopolizan la riqueza. Contra eso explotó este nuevo pueblo.

¿Y este sujeto, el nuevo pueblo, está construido o en proceso de construcción según tu análisis?

No, se está recién construyendo. Por eso planteo que estamos al inicio de un nuevo ciclo histórico. Veníamos con ríos separados que venían creciendo, una serie de coordinadoras que son el germen de nuevos actores, que se enfrentan a la extrema mercantilización de la reproducción de la vida social. A este neoliberalismo que en nombre de esta libertad mercantil te termina quitando la soberanía de tu propia vida, a eso se enfrentan y se empiezan a constituir este nuevo individuo. Esos ríos se juntaron en un solo caudal a partir de Octubre y pasó ser un animal de otras proporciones. Lo que se fractura es toda una época, y ahí es donde reclamo que el Frente Amplio nació ante esta oportunidad única y no puede seguir mirando por el espejo retrovisor.

Y ante esa nueva época las respuestas clásicas de la derecha o socialdemócratas estando agotadas, ¿Cómo ves la entrada de los populismos en este escenario?

Yo eso lo toqué en el libro anterior a este. No estoy de acuerdo con lo que hoy se conoce como populismo, se confunde con demagogia y la derecha torció completamente la posibilidad de comprenderlo. El populismo en América Latina es un proyecto de construcción de fuerzas sociales organizadas de manera autoritaria desde el Estado. Eso fue

el PRI en México, fue Getulio Vargas en Brasil y su frase famosa sobre los trabajadores: *“a estos los tenemos que organizar nosotros antes que se organicen solos”*, es decir el Estado generando procesos de filiación forzada. Eso nunca lo vivimos en Chile, Ibañez lo intentó y no le resultó. Donde existe populismo no existe sistema de partidos, es como Argentina donde fuera del peronismo hace frío; tanto los neoliberales como los anti neoliberales están dentro del peronismo, como tiempo atrás la represión de la ultra derecha de la AAA⁴ como grupos de izquierda como los Montoneros estaban dentro del peronismo. Eso era el populismo. El populismo no funciona en el eje izquierda-derecha, por eso creo que a Bolsonaro no lo definiría como populista, es un demagogo, pero no es un tipo que conduzca fuerzas sociales organizadas. El populismo se utilizó en América Latina para tratar de entender con las particularidades latinoamericanas las particularidades del fascismo en Europa, sobre todo con el nacionalsocialismo y con el fascismo de Mussolini, donde se construyen proyectos autoritarios que movilizan un campo popular y lo instrumentalizan, ese tipo de fenómenos organizados y estructurados en fuerzas no hemos llegado acá. La derecha nos metió la idea de que el populismo era la demagogia, en el sentido del que quiere prometer todo lo distinto al neoliberalismo es populista, pero eso es otro tema.

Entonces si la vieja estructura no tiene las respuestas, los proyectos populistas tampoco ¿No tiene respuesta el nuevo pueblo?

La política está desfondada, carente de legitimidad, en general de todas las instituciones elitarias, se salvan los bomberos no más. Este es un pueblo que produce un desborde elitario. Por eso es que arrasa sin distinción, por eso es que tenemos un eje muy distinto al que teníamos antes. Es una confrontación que se mueve en un eje pueblo-oligarquía, y esa es la oligarquía de la transición que luego de tanto tiempo encerrada, de practicar un política poco transparente terminó cosechando su crisis de legitimidad. Eso que venía explotando a pedazos por distintos flancos ya no es un flanco.

En este desfonde institucional, la oligarquía resiste y el pueblo aprieta.

La rebelión contra la oligarquía agraria fue en la década de los 20 y se llamaron los “locos años 20” donde cambiaron los personajes culturales, regímenes políticos, actores políticos, aparecieron nuevas constituciones. La historia no se repite igual pero estamos ante una coyuntura parecida y la constituyente va a acelerar esto, pero en la medida que la política se siga cerrando va a aumentar el conflicto de la política con este pueblo. Cuando termine la cuarentena nos vamos a encontrar todos en la plaza para reinstalar la demanda

⁴Alianza Comunista, triple A

de la dignidad, porque están aprovechando estas crisis para aumentar la concentración de la riqueza, por lo que será probable que salgamos más desiguales antes que la pandemia. Si bien hay un divorcio entre la política y la sociedad no se debe interpretar en clave noventera, no se trata de una sociedad pasiva por el contrario es una sociedad muy activa. Este abismo de política y sociedad no está marcado por un situación de despolitización sino que por un rechazo al sistema político. La política está obligada a refundarse y es la lucha que el pueblo va a tener que dar. En este sentido los instrumentos políticos que tenemos a disposición y sobre todo en el Frente Amplio debieran estar a disposición de esta tarea.

Y en escenario ¿Cómo ves al Frente Amplio y sus partidos (Comunes, RD, Convergencia Social, Liberales) en la tarea de asumir esa labor?

No ha tenido la capacidad de tener política de masas ante lo que es una situación histórica de masas. Ha jugado un rol indiscutible en la apertura de un proceso constituyente, eso es innegable, pero el tema es que hay que ir más allá. Por lo mismo digo que tiene el taxímetro corriendo, no podemos seguir encerrado en los grupos de 2011, este ya es un pueblo que ha estallado en distintas escalas.

¿Se está quedando sin vueltas el taxímetro del Frente Amplio?

Bueno, eso sería para otra entrevista jaja.